

A Dios.

(N.º 115)

Huyamos de este mundo que nos pierde  
y busquemos a Dios en el desierto.  
(David)

La sombra ya se extiende bajando por el monte,  
las horas callutadas caminan sin rumor,  
y en un crepón de niebla se envuelve el horizonte  
tan vago enal de un sueño la imagen sin color.

Un manto de hojas muertas el árbol arrastrando  
se inclina como débil espectro sepulcral;  
y al ver mi vida en triste crepúsculo flotando  
he pido ya a la muerte su noche serena.

La noche! todo duerme: la niebla en la colina,  
el eco entre la gruta; la abeja entre la flor;  
el monte sobre el seno del valle se reclinó,  
y bñia en sus esluvios su eráncos abrasador.

Envuelto en los celajes de horrible lontananza,  
mirando en sus altares mis ídolos morir,  
si alguna vez desplega sus alas la esperanza  
los dardos del martirio la van al punto a herir.

Los rayos que la muerte fatal para vibrando,  
los vientos que desata la tromba del dolor,  
van, ay! la fe' del lago del alma evaporando,  
y resistís esparciendo las rosas del amor!



Señor, ¿porqué mi espíritu, que apenas te vislumbra,  
como fantasma errante cruzando el mundo está?  
¿porqué no goza al borde de pálida penumbra  
la noche que se acerca, ni el día que se va?

¿Porqué, ya que la vida las lágrimas sombrean,  
al hombre la memoria le da y el corazón,  
si aquella es un sepulcro de muertos que pasean  
y es este de ilusiones un ancho planteon?

En lechos de sepulcros reclina su cabeza;  
sus glorias son visiones que rápidas se van;  
la dicha que persigue termina cuando empieza;  
la nada a su caverna lo atrae como imán.

En lucha la impotencia tenaz con el desco.  
se siente abandonado de ti, de su Creador  
y lleva en esta roca enal muevo Prometeo  
clavado en sus entrañas el bulto del dolor.

A caso de la vida lo has puesto en el teatro  
como creación absurda que ries al mirarse;  
la tierra es de tu Olimpo quizá el anfiteatro  
en donde con la muerte lo arrojas a luchar.

Mar. ah!... La sombra tiembla... el cielo se ilumina...  
oh luna, de la noche tu' argentas el capuz.  
Postado ya en la tierra mi espíritu se inclina:  
mi frente espera el santo bautismo de tu luz!

Señor, tu eres la luz y eres la sombra;  
el globo haces rodar bajo tu pie;  
el ángel se estremece si te nombra,  
la noche se ilumina si te ve.

Fu del cielo en la cúspide sentado  
solo la eternidad ojos latir;  
tu en su tumba sepultas el pasado,  
tu arrancas de su cuna el porvenir.

Fu en la fragua del orbe entre centellas  
la materia hace ignea enroscarse;  
las chispas al brotar forman estrellas,  
y mundos las cenizas al caer.

Fu lanzando al abismo en tu mirada  
vivas flechas de luz ves, al parar,  
el corazón muerte de la nada  
en el seno del caos flamear.

Fu dar voz a los roncros huracanes  
ministros de tu cólera y furor;  
tu sientas sobre troncos de volcanes  
el rayo coronado de esplendor.

Fu le das a la flor húmedo riego,  
al insecto crisálida de tel;  
al águila del sol alas de fuego  
para cruzar el firmamento azul.

Fu del lago salpicas con estelas  
el desgarrado manto de safir;  
tu las moles titánicas inculcas  
donde bajan las nubes a dormir.

Fu hacer al astro su eternal camino  
en armonioso ritmo recorrer;  
tu el horóscopo tienes del destino  
desde el insecto al sol, de cada ser.

Fu en la gruta silvestre brindar como  
a las ninfas que, en coro virginal,  
con los hilos de plata de la lluma  
bordan estalactitas en su umbral.

Fu de tímpanos blancos has cubierto  
el monte en la hiperbórica región;  
tu has plantado la palma en el desierto  
que preside la estatua de Memnon.

Fu dar al mar la turbulenta tromba  
con que escala tu alcázar inmortal;  
tu das del río a la ondulante comba  
flores de espuma en varos de cristal.

Fu dar espigas de oro al verde mayo;  
a la umbrática selva el ruiseñor;  
a la rugiente tempestad el rayo,  
y al pájaro el idilio del amor.

Fu derramas de su ánfora de nieve  
 el ventrigo en sollos raudal;  
 tu al trópico le das en noche breve  
 un diluvio de púrpura oriental.

Fu el aereolito ~~que~~ rápido que arde  
 lanzas raras al cielo tu capuz;  
 tu le das a la estrella de la tarde  
 melancólicas lágrimas de luz.

Fu a Diana llevar en su blanco plastrón  
 de la alma noche al talamo nupcial;  
 tu enciendes como lámpara del claustro  
 en el polo la aurora boreal.

Fu decoras la nube en el ambiente,  
 y imes entre besos de arrebol  
 la quiralda del iris en su frente  
 al depositarse el cielo con el sol.

Fu rizas los penachos humeantes  
 de la herviente cascada al descender;  
 tu del mar en los senos palpitantes  
 borques de perlas haces florecer.

Fu a las ruinas <sup>le</sup> das manto de yedra,  
 y elevas de la playa en la extensión  
 lecontinelas inmóviles de piedra  
 que azota el oleaje en roncón son.

Fu de flores esmaltadas los abismos,  
y barros, del simoun en el coral,  
el desierto que en rivos espesimos  
pinta el sol con su aurífero simul  
Fu en todo rivas, todo se respira,  
cada ser de tu Ser es un girón;  
el Universo es una inmensa lira  
que canta eternamente tu creación!

Y en la selva desierta de mi frente  
peribó de tus pasos los rumbros;  
con esperanzas como nuevas flores  
se abren y enlazan en gentil festón;  
y peregrinas del pedagogo del alma,  
flor ideas, en trémulos dermayos,  
ceñidas con sus túnicas de rayos  
salen para ofrecerte su canción

Fu eres el Ser: el mundo es el anillo  
que al infinito enlazará esta nada  
que enal nave en el puerto se halla anclada  
anhelando sus velas desplegar;  
y eres astros que brillan sorprendidos  
sobre el cenit, en inmutable calma,  
son faros de la playa a donde el alma

Las ~~el~~ ondas de la muerte han de arrojar.

En medio del esplendido concierto  
en que la vida se amigüila y brota  
¿qué es una falsa destemplada nota  
que borra el viento sin dejar rumor?  
Jamás oye a' la ola cuando espira,  
la dulce orilla en que nació besando,  
el río que hacia el mar queda arrastrando  
sus penachos de espumas y vapor.

Mientras que alumbra el sol este desierto  
será en el hombre el manantial del llanto  
nuevo Jordán cuyo bautismo santo  
le purifique la existencia aquí:  
y la tumba, gigante pebetero  
donde queda en cenizas calinada  
la materia y en nube perfumada  
se evapore el espíritu hasta ti.

Tu que conviertes con tu soplo tibio  
la larva en esplendente mariposa,  
el capullo fagaz en frena rosa,  
la gota de rocío en manantial,  
tambien al hombre cambiarás en ángel,  
tu que en la sien tu nombre le has  
y encadena en su cráneo el infinito <sup>escrito</sup>

como el águila arrastra el vendaval  
La noche con su besor cune el alma,  
y mi doliente corazón desierto  
como un cadáver del sepulcro yerto  
se levanta bañado en tu fulgor  
La estrella en el azul abre su cáliz,  
la flor en el vergel cierra su broche,  
y en el altar inmenso de la noche  
yo te entrego mi espíritu, Señor.

Asunto religioso.  
Madrid 8 Oct. 1873.